

EL MEDIO FISICO DE LA PROVINCIA DE SORIA: UN INTENTO DE SINTESIS PEDAGOGICA.

Luis SILVAN SADA
Universidad de Zaragoza

Resumen: *Un intento de síntesis didáctica del marco físico de Soria, a base de desmentir, puntualizar o reafirmar expresiones comunes sobre el mismo. Esta provincia periférica de Castilla y León se caracteriza sucesivamente cual altiplanicie, transición geomorfológica, partidor oro-hidrográfico, territorio montañoso, por su largo invierno y no muchas aguas. La luz radiante contribuye a la diversificación del paisaje más allá del aplanamiento general del relieve y los extensos pinares.*

Abstract: *A brief pedagogical recapitulation, denying, perfecting and reasserting some common topics about the physical landscape of Soria province, have been done. This country, located in the periphery of Castilla-Leon Community, have been characterized as an upland, geomorphological transition area, watershed line, mountain area, and finally by its long winter and paucity of fluvial network. Beamy sunlight contributes to diversify landscape further than differences induced by general relief plain.*

Sumario: Proemio.- Soria, "cabeza de Extremadura".- ¿Meseta o altiplanicie?.- Transición geomorfológica.- Soria, disputada cabecera del Duero.- ¿Soria montañosa?.- El clima de Soria: "diez meses de invierno y dos de infierno".- Las aguas: pobreza en caudales, riquezas puntuales.- "¿Quién ha visto sin temblar un hayedo en un pinar?".- La luz y el color en el paisaje de Soria.- Urbión, Frentes y Lobos: el reduccionismo del paisaje soriano.- Epílogo.- Bibliografía.

PROEMIO.

Sintetizar el medio físico de Soria -una provincia de tamaño medio y cierta complejidad- en un espacio limitado como éste, y hacerlo compatible con su exposición didáctica, parece empresa arriesgada aunque tentadora.

Para conseguirlo, estas páginas -producto de impresiones personales y la observación *in situ*- huyen de fríos, tecnicismos para adoptar un tratamiento pedagógico más directo y llano: consistente en diez apotemas o enunciados geográficos enlazados entre sí e independientes a un tiempo, alusivos a lugares comunes del saber popular sobre el medio físico de Soria, y que sirven de excusa para su oportuno desmentido o puntualización.

Planteadas lapidariamente como método expositivo y guía del observador, la decena de apartados encierran contenidos interactivos hacia una valoración del medio físico como conjunto. Gráficos, notas y una selección bibliográfica completan la síntesis didáctica.

Esperamos que este intento por aprehender la "physis" de Soria contribuya a mejorar el conocimiento de su espacio y a desvanecer los malentendidos propalados con frecuencia por medios de comunicación poco serios o el lenguaje fácil del boca a boca. Ahora bien, el fruto no sería granado sin practicar personalmente los consejos recomendados en el Epílogo.

I.- Soria, "cabeza de Extremadura"

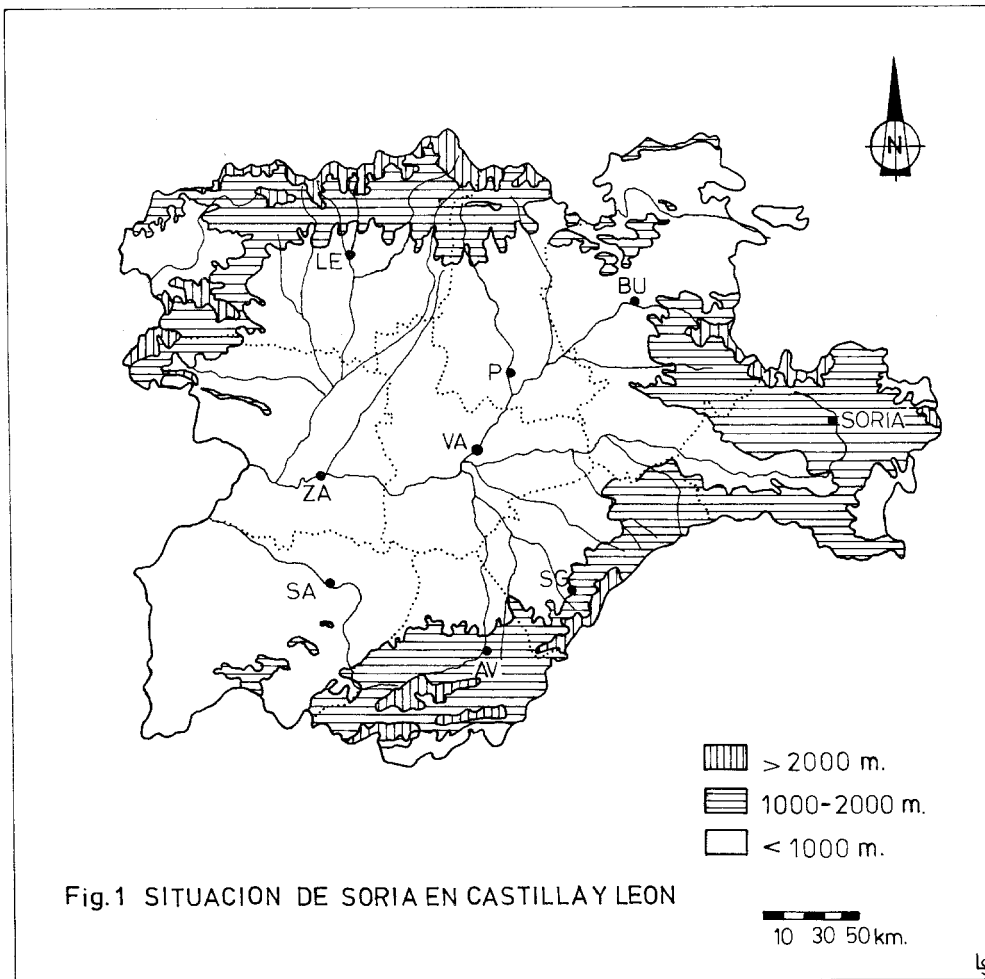
La situación de un territorio tiene que ver con aspectos intrínsecos determinados y con los otros espacios con que se relaciona. Así pues, el carácter excéntrico de Soria respecto a Castilla y León (*vid.* figura 1) y su extremamiento marítimo en el contexto peninsular, explican -en parte- su singularidad física.

Obviando las repercusiones humanas de todos conocidas, resaltará -en cambio- el corolario extrañable de tal hecho: la lateralidad de esta provincia con referencia a la Meseta, Depresión y Cuenca del Duero, e incluso al típico "paisaje castellano". No en vano Soria ha seguido siendo hasta hoy la *Extremadura* de la Castilla por antonomasia, es decir, la de Castilla y León. Y por esa situación extremo-oriental, la provincia está vinculada de siempre al Sistema Ibérico y las tierras del Ebro (*vid.* párrafos III y IV).

Las dos reordenaciones político-administrativas más recientes, la demarcación provincial de 1833 y el mapa regional diseñado por la Constitución de 1978, han querido reforzar el carácter castellano y meseteño de Soria, que su situación extrema y a caballo desvanecía, por la vía de la recomposición territorial o la desvinculación administrativa¹.

¹ Soria, en el paso de intendencia a provincia, pierde tierras del Ebro (alto Najerilla y baja Rioja) y del Tajo (jurisdicciones de Cobeta y Atienza); y gana otras más reducidas de Burgos (zona de Pinares y cuenca del Arandilla) y Segovia (parte de la Comunidad de AYLón). Con la España autonómica y la segregación de La Rioja de su comunidad histórica tradicional, Soria queda al descubierto, y aún más "extremo"; por otra parte, ha de reorientar en sentido regional los vínculos administrativos (distrito universitario, p.e.) y de comunicaciones (servicios regulares por FC. y carretera).

Por tanto, Soria deberá aprovecharse de su situación periférica y limítrofe, si quiere romper el "cul de sac" físico-humano en que se halla con respecto a su ámbito regional; y valorizar de esa manera la renta potencial que ofrece entre espacios diferenciados.



II.- ¿Meseta o altiplanicie?

A la singularidad de Soria dentro del conjunto regional de Castilla y León contribuye -aparte de la longitud antevista- su altitud media. Pero esa elevación, y que se englobe la provincia sin más especificaciones en la Meseta Central o castellana, suelen ser generalizaciones repetidas con harta frecuencia y que conviene aclarar valorándolas con justeza.

De la elevación de Soria se hace récord y cita obligada "in genere" entre las provincias más altas de España. Sin embargo, las manifestaciones de la altitud son menores de lo que cabría presumir de esa generalidad, ya que los umbrales de asentamiento poblacional son moderados y de ahí la práctica coincidencia entre la altura media del territorio y la del poblamiento (1090 m.), incluso con el caso más relevante de éste, la ciudad de Soria (SILVAN, 1985).

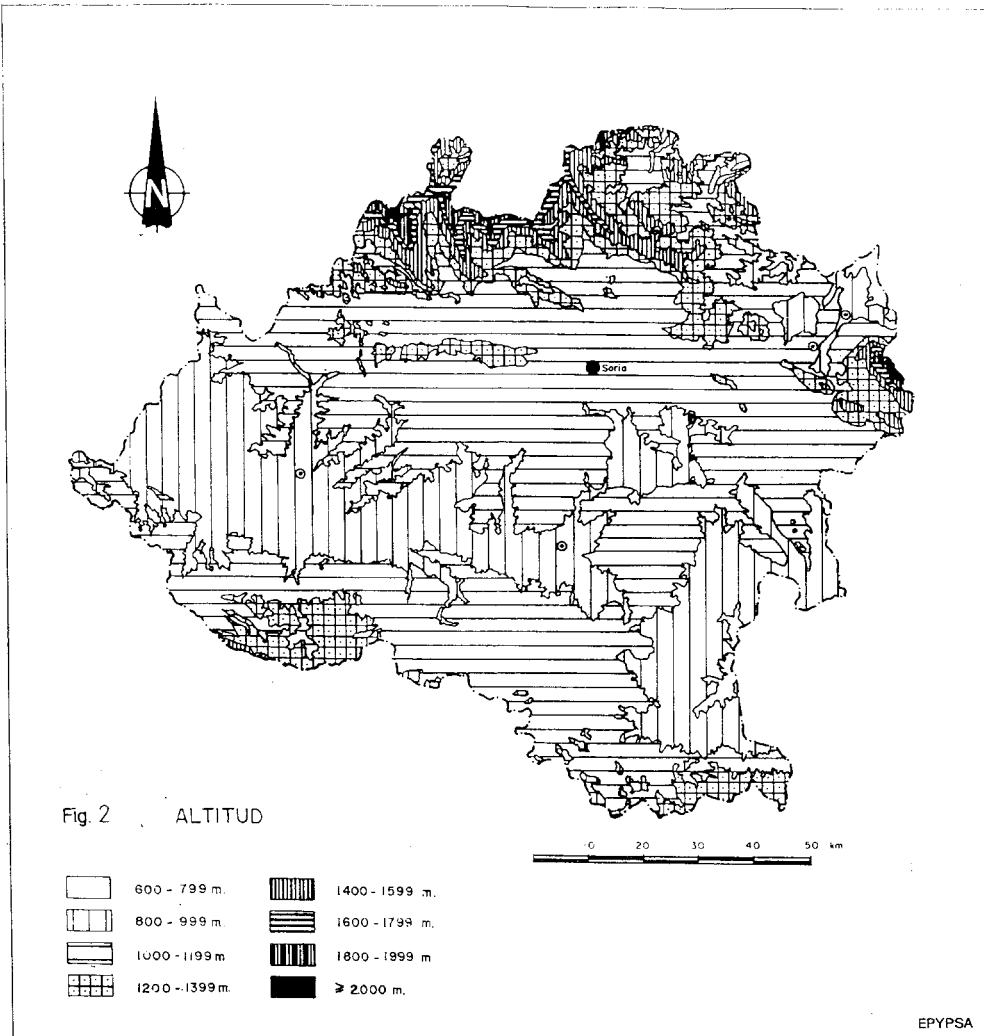
La importancia del valor altimétrico no se explica aquí tanto por un relieve elevado y profuso como por la amplitud de las plataformas en torno a los mil metros. En efecto, el 60 % de la superficie provincial (*vid.* fig. 2) se localiza entre 1000 y 1200 m., las tierras más inmediatas por abajo y arriba (800-1000 y 1200-1400 m.) son cuantitativamente muy similares (20 y 16 %), e irrelevante el espacio que queda por encima (4 %).

Por otra parte, la adscripción que suele hacerse de Soria a la Meseta Central española peca de genérica, en detrimento de su altitud y carácter específicos². En todo caso constituye su borde, y - como tal- más elevado que la deprimida Meseta Castellana (cuenca o depresión del Duero): un territorio alto relativamente, que margina por el E. el bloque meseteño, disponiendo -una tras otras- altiplanicies de Gómara, Soria, Almazán y El Burgo de Osma, entre sendas parameras y sierras ibéricas a N. (Pinares-La Sierra), E. (Moncayo) y S. (Alto Jalón-Pela).

Sin quitar ni añadir importancia al aspecto altimétrico, en la realidad éste resulta difuminado por el arrasamiento generalizado del relieve, como se aprecia -desde el Castillo de Soria- en la continuidad de la línea de cumbres o de las superficies inmediatas a los mil metros. Además las

² "El concepto de meseta quedó incorporado y pronto al elenco de ideas de las personas cultas y de mentalidad moderna, pero con un matiz más fisionómico que geológico o geográfico, como sinónimo de las tierras llanas y altas del interior de España; es decir, las llanuras de las cuencas sedimentarias de las dos Castillas...". GARCIA FERNANDEZ, J. *Op cit. in fine*, pp. 149-150.

desnivelaciones o alturas relativas más frecuentes -salvo excepciones hacia el Ebro- no suelen rebasar los 300 metros (como en pico Frentes, junto a la capital).



Así pues, altitud absoluta, desnivel y arrasamiento erosivo se aunan de tal modo que esta provincia podría calificarse mejor de altiplanicie o altimeseta (SAENZ, 1951), que de simple meseta.

III.- Transición geomorfológica.

Por su situación intermedia entre los bloques de la Meseta y del Ebro, el solar de Soria ha mantenido diversos y sucesivos ambientes sedimentarios, con episodios marinos, continentales o de transición. Su representación y presencia depende no sólo del reparto o características de las viejas cuencas, sino además de la tectónica o acción erosiva posteriores³.

En efecto, los ciclos orogénicos y de diagénesis aquí sucedidos han dispuesto -a lo largo, ancho y alto de la provincia- materiales muy dispares -finos o detríticos, compactos o sueltos, carbonatados o silíceos-, constantemente retomados y superpuestos por las acciones constructivas y destructivas. Entre ellos destacan las calizas y areniscas, pues constituyen más del 60 % de la superficie provincial.

Como muestra del rico pasado geológico señalemos tras manifestaciones con importante presencia en el medio físico soriano:

- *El surco mesozoico Weald* caracteriza plenamente todo el N., desde Pinares a La Sierra, hasta desaparecer en la línea del Madero. En él sedimentos profundos de carácter continental se suceden y disponen en diversas facies -Urbión, Oncala y Enciso- (SALOMON, 1982) englobados formalmente por la tectónica sajónica de pliegues y fracturas.

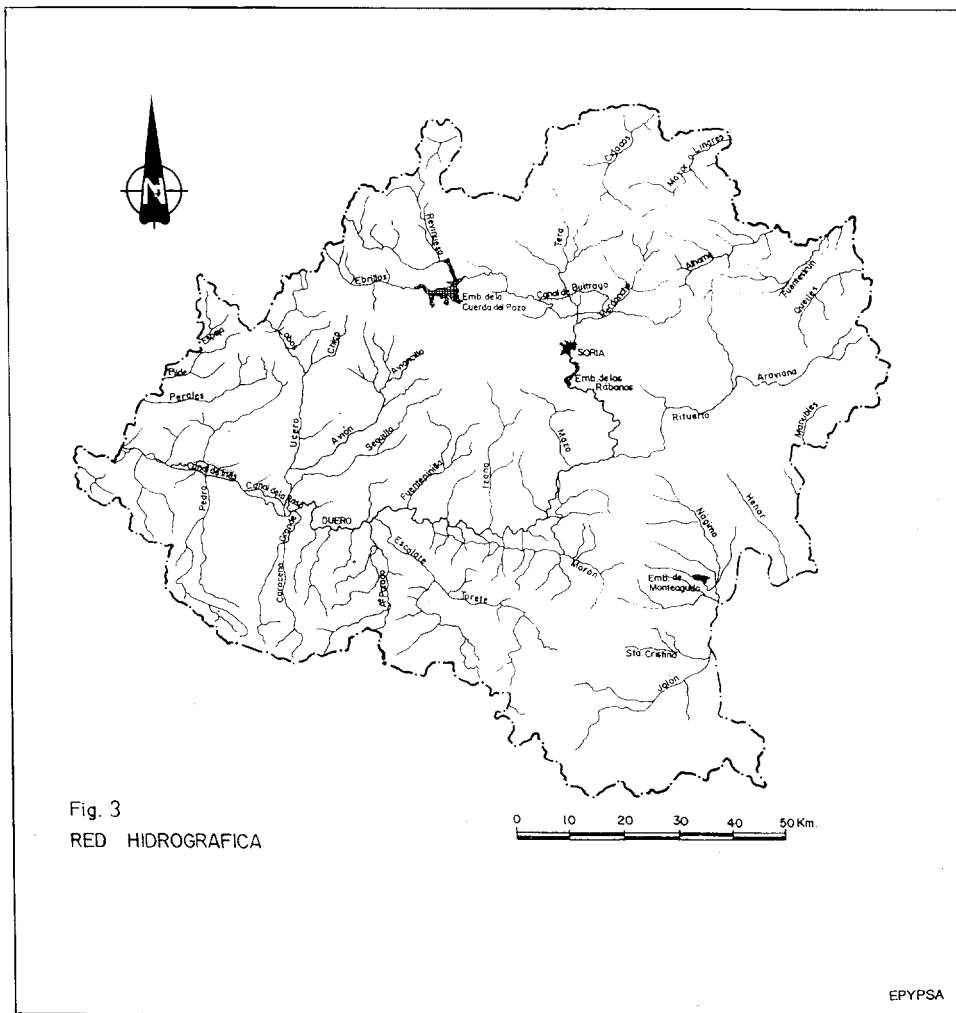
- La nombrada *falla de Soria*, más hacia el S., produce -entre otras manifestaciones- el contacto anormal Cerro de Santa Ana-Monte de las Animas: su desnivelación o salto, con ruptura de estratos y contraste rocoso son bien conocidos por los residentes en la capital. Se trata de fenómeno complejo y amplio, con un trazado en zig-zag que conecta los tramos septentrional y meridional del Sistema Ibérico.

- Por último, son muy numerosos y diferenciados entre sí los depósitos alojados en pequeñas y semi-independientes *cubetas terciarias* que se adosan y escalonan entre Jalón y Duero. Al

³ Así las viejas cuarcitas que resaltan los Picos de Urbión fueron rodadas y cementadas en la facies homónima del Weald camerano.

predominio de calizas y arcillas se une -a veces- una rica fauna de roedores (Layna) y otros mamíferos (Torralba y Ambrona).

Por tanto, tres episodios y tres escenarios que ponen en evidencia -cada uno a su manera- el papel de transición o paso que el territorio de Soria ha desempeñado desde siempre en las transgresiones-regresiones marinas, con respecto a las tensiones tectónicas o en las incertidumbres de las aguas continentales.



IV.- Soria, disputada cabecera del Duero.

Si el Duero es el río por excelencia de Castilla y León, también lo es de la provincia de Soria (*vid.* fig. 3), en la que -por invertir su dirección originaria mediante la cantada "curva de ballesta"- alarga sensiblemente el recorrido⁴.

El nacimiento soriano del río le otorga carácter de cabecera, con rasgos propios pero no homogéneos, debido a un trazado original y los cambios del sustrato rocoso. Por eso, desde el Duero *niño* de Urbión al río ya *depresivo* que sale de la provincia en Langa, atraviesa tramos bien diferentes:

- de montaña: en zona de Pinares, hasta el embalse de la Cuerda del Pozo, y dirección E.;
- de pasillo intramontano: hasta Numancia, con igual dirección;
- de garganta: en torno a la capital y dirección S.;
- de fosa sedimentaria: hacia Almazán, virando al O.;
- de "pedrizas": sobre las que se encaja entre Berlanga y Gormaz;
- de ribera: de La Rasa al límite provincial, con deposición de cubeta propiamente dicha.

A pesar del carácter castellano y vocación occidental del Duero, su alta y aplanada cabecera soriana entra en disputa con los afluentes del Ebro, con nivel de base erosivo más competente. Es por ello que la divisoria de aguas a N. y S. del Moncayo muestra huellas patentes de retroceso en favor de ríos de La Sierra (Cidacos, Alhama) o inmisarios del Jalón. Las vertientes se tocan mediante un suave cordal disimétrico de escasos kilómetros de anchura.

Como resultado de la disputa, el 30 % de las tierras de Soria vierten aguas hacia el Mediterráneo y el Ebro (porcentaje casi doble del vertido fuera del Duero en Castilla y León). Además, una imperceptible porción provincial es drenada hacia el Tajo, también a un nivel inferior al Duero.

No obstante el dominio cuantitativo y cualitativo de este río en la provincia de Soria, la pluralidad de vertientes y las imperceptibles divisorias, con típicas disimetrías producto de esa disputa erosiva, se añaden cual singularidad geográficas a la perificidad y transición antevistas.

⁴ Una longitud de 250 km. parece sorprendente para la travesía fluvial de provincia media; aunque no tanto si se tiene en cuenta el cayado de Soria y demás revueltas de sus diversos tramos.

V.- ¿Soria montañosa?

El acceso a Soria desde el N., NE. o E. descubre una provincia montañosa⁵. Su relieve mayor se integra bajo el denominado Sistema Ibérico, que engloba la serie de divisorias oro-hidrográficas -disimétricas y de desigual desarrollo- dispuestas entre las cuencas de Duero, Ebro y Tajo (vid. fig. 2). Pero el Sistema lo forman realmente un conjunto de macizos o sierras de tectónica mixta emergentes sobre y entre las depresiones terciarias citadas; unidades de relieve intermitente que dejan entre sí pasos, pasillos, cubetas y corredores de amplitud variable (SILVAN, 1980).

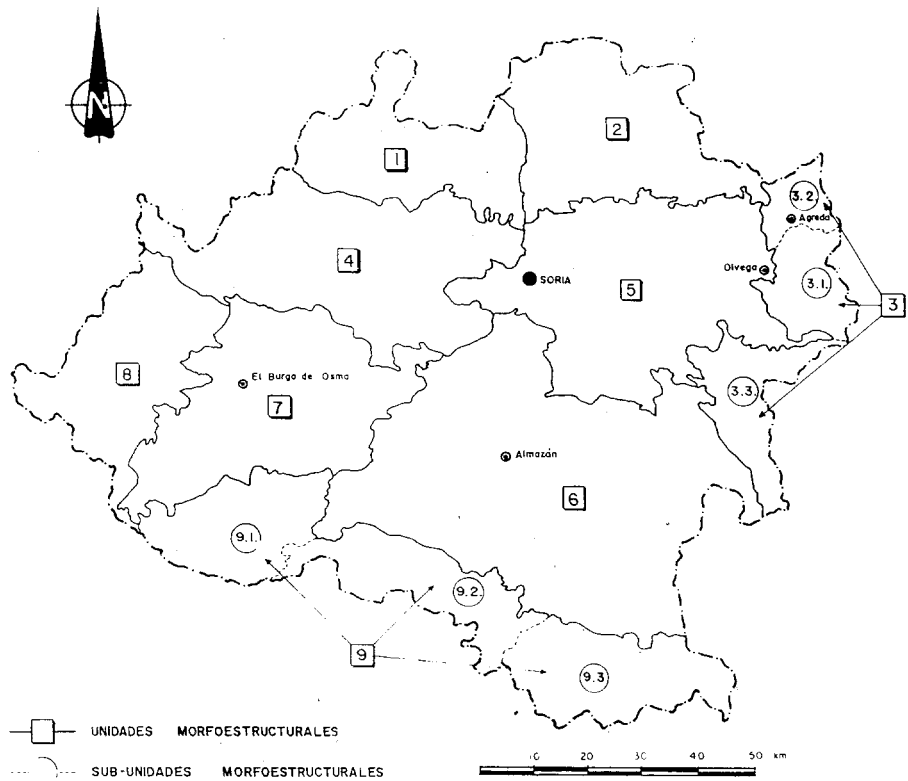
Aunque la Ibérica carece de perfiles tan acusados como la montaña alpina, esconde -bajo su aspecto redondeado y suave- formas menores con gran carácter, que se pueden encontrar en las tres dimensiones del espacio soriano.

Sus culminaciones son modestas (entre 1300 y 2300 m.), más aún por el aspecto arrasado de cumbres y divisorias, con pesadas cúpulas o grandes cuestas que dominan las amplias parameras del interior provincial.

En sentido transversal, la Ibérica desarrolla varias líneas de pliegues de cobertera vergentes hacia el Ebro, entre pequeñas cubetas o más amplios rellanos (Castilruiz, Agreda, Olvega, La Cueva, Alto Campo de Gómara); unidades conectadas mediante puertos y cuestas (Madero, Omeñaca). Hacia el N., la travesía de la orla interior calcárea aparece más distendida (alto de la Reina, paramera de Villaciervos, cuesta de El Temeroso).

Aún es más compleja la dimensión longitudinal del Sistema, pues, atenazando la cuenca del Duero, reúne la mayor parte de las Unidades Morfoestructurales distinguidas en la provincia (vid. fig. 4). Sus dos primeros tramos -al N. y E.- forman la Ibérica propiamente dicha: aunque las direcciones tectónicas son parecidas, difieren sensiblemente en otros aspectos (rocas, depósitos, erosión). En cambio, el último o meridional es bien distinto por dirección o carácter, al constituir el engarce de la Ibérica con el Sistema Central, que no sobrepasa la provincia de Segovia (Sierra de Ayllón).

⁵ Unos cincuenta nombres de sierra -la mayoría en esas áreas- lo confirman, así como también la amplitud de las zonas declaradas de agricultura de montaña o desfavorecidas en Soria.



4 UNIDADES MORFOESTRUCTURALES

EPYPSA

El análisis del medio físico de Soria (E.P.Y.P.S.A., 1988) permite delimitar nueve grandes Unidades Morfoestructurales, en función de sus diferentes y propios rasgos fisiográficos, litológicos, estructurales y erosivos. El gráfico antes citado distingue estas UM:

UM 1.- Sierras Ibéricas septentrionales,

- UM 2.- Sierras Ibéricas del NE,
- UM 3.- Sierras Ibéricas orientales,
- UM 4.- Orla Ibérica Interior,
- UM 5.- Altos campos sorianos compartimentados,
- UM 6.- Fosa de Almazán-Ariza,
- UM 7.- Umbral de Berlanga-El Burgo,
- UM 8.- Cubeta de Aranda (parte soriana) y
- UM 9.- Entronque del Sistema Central con el Ibérico.

Las cuatro primeras UM corresponden al *tramo septentrional del Sistema Ibérico* en la provincia de Soria. Las UM 1 y 2 comprenden las sierras señeras (Urbión, Cebollera, Montes Claros, Alba y Almuerzo), levantadas con los materiales del viejo delta *wealdense*; diferenciándose por altitud y manifestaciones tectónicas (rumbo del plegamiento y fracturación). En la UM 3 se incluye la mole del Moncayo y su orla periférica en Soria (desde el Añamaza al Manubles). Justificación de la UM 4 es la semejanza altimétrica, litoestratigráfica, de plegamiento y actuación erosiva a lo largo de la alineación serrana cuasicontínua desde Soria hasta Burgos.

El *tramo ibérico meridional* queda englobado en la UM 9, y abarca -a lo largo de estrecha franja lindante con Guadalajara y Segovia- las parameras de Judes, Torralba y Barahona, además del somonte de la sierra de Pela; con altura y complejidad "in crescendo" hacia el O, al encuentro del Sistema Central.

Entremedio quedan las cuatro UM de relieve más plano y deprimido, aunque no exento de accidentación interna. La UM 5 reúne algunos "Campos" -el de Gómara como más conocido- asiento del poblamiento tradicional, delimitados entre sí o hacia el S. por sierras menores; realizándose aquí la intersección de los corredores físico-humanos que, desde los rumbos O., N., NE. y E., confluyen en Soria capital.

Las tres restantes (UM 6, 7 y 8) tienen la virtualidad de estructurarse como pasillo sedimentario y corredor humano, separándose entre sí por discontinuidades de carácter hidrográfico, erosivo y litológico. Mientras que la UM 6 abarca la cuenca del Jalón; en la UM 7 la sedimentación finiterciaria se debilita por interferencias del conjunto umbral de frecuentes y amplias "pedrizas" y -por fín- la UM 8 en torno de San Esteban de Gormaz como cuenca sedimentaria propiamente dicha del Duero (apéndice de la cubeta de Aranda).

De la doble consideración, -por un lado- del Sistema Ibérico, y, -por otro- de las Unidades Morfoestructurales, se infiere el carácter montañoso genérico de Soria, aunque sea especialmente visible en zonas, líneas⁶ o espacios determinados (*vid. par. X*).

VI.- El clima de Soria: "Diez meses de invierno y dos de infierno".

A refrán tan malintencionado como de rima forzada, pueden añadirse otras expresiones vulgares sobre el clima de Soria, que es lo "de abrigo", asociándolo indefectiblemente al castigo de inclemencias y meteoros (heladas, nieves, hielos)⁷.

El clima que se da en Soria es -en principio- el del interior peninsular, o sea, el continental mediterráneo de la Meseta N., con las matizaciones introducidas en la provincia por la altitud, latitud y exposición propias. Se trata del clima específico, que corresponde a la Ibérica, en el área de transición Duero-Ebro, y entre los influjos atlántico-mediterráneos.

La realidad de la nieve (media anual de 17 días) es cada vez más reducida y escasa su permanencia en el suelo; más peligrosa -puntual y esporádicamente- transformada en hielo.

En Soria acostumbra a helar un ciento de días por año, con episódicos descensos hasta -16 °; lo cual afecta visiblemente al normal desenvolvimiento del medio físico y de las actividades económicas desplegadas en él.

Pero también es verdad que el frío de la provincia lo percibe el lugareño de modo distinto a lo presumible del régimen diario y anual de temperaturas, al intervenir positivamente los restantes aspectos del clima. Por lo pronto las mínimas se registran casi siempre por la noche. Además, el sol luce con frecuencia y fuerza durante el día, la sequedad ambiental es bastante elevada, la niebla

⁶ Así por ejemplo un corte NE.-SO. de la provincia reflejaría los sucesivos y discontinuos relieves de La Sierra (Hayedo-Alba), Carcaña, Cabrejas, Hinodejo, "pedriza" de Gormaz y sierra de Pela.

⁷ Para esta síntesis se generaliza el clima percibido en la capital a toda la provincia, dadas su altitud y posición medias y representativas de ese espacio. Los datos de su Observatorio meteorológico se han hecho tan famosos en España como detestados por algún que otro soriano avergonzado por la cita tan frecuente de su ciudad. Hoy con nuevas instalaciones las mediciones serían al menos fiables.

fenómeno raro (14 días), y el viento tampoco muy frecuente ni fuerte. Por eso el frío de Soria es más llevadero que el de otros lugares.

La licencia de comparar las termometrías medias de Soria y Zaragoza (10'5^o y 14'8^o, respectivamente) y sus regímenes anuales, permite hacer algunas observaciones sobre espacios continentales distintos en altitud: por eso la diferencia de más de 4^o en TM, que llega a 5'1^o en mayo, confirmación del retraso térmico soriano. El incremento intermensual máximo corresponde a mayo-junio (4'7^o y 4'2^o) y el mayor decremento a septiembre-octubre (5'4^o y 5'2^o) que desvela un ritmo más forzado en el primer caso. Con lo que la diferenciación térmica entre ambos espacios físicos se expresará en el número, duración y -por supuesto- intensidad de las estaciones; aparte del papel puntual o temporal de la insolación, humedad, niebla y viento.

En realidad, lo peor del clima de Soria es la longitud del invierno, anticipado a noviembre y prolongado hasta abril. Esos seis meses con TM inferior a 10^o afecta no sólo a las posibilidades culturales del medio geográfico, sino también a la manera de ser y psicología personales.

Aunque aquí hay siempre más otoño que primavera, la aparición del frío es fenómeno aleatorio característico de estas tierras⁸. Por eso, al retrasarse o anticiparse a su debido tiempo (pleno junio o mitad de agosto), desluce fiestas y espanta veraneantes. A ello se puede reducir el susodicho "infierno" estival de Soria, y no -por el contrario- los cuatro días de calor de algún que otro verano.

VII.- Las aguas: pobreza en caudales, riquezas puntuales.

Sólo mediante la presunción cabría deducir del nacimiento y travesía del Duero en Soria -así como de la altura provincial-, que el territorio está bien provisto de agua; pero la realidad es bastante más parca (*vid.* par. IV y gráf. 3).

La precipitación que recoge la cabecera del Duero-piedemonte de la Ibérica corresponde a la transición entre la España húmeda y seca: 574 mm. en Soria capital; aunque este valor medio, en

⁸ Constatada una helada el día 2 de agosto en un molino del río Razón y término de El Royo (1050 m.)

un espacio continental mediterráneo, oculta una importante variación interanual. Además, y como descargo de la penuria hídrica, actúa la rebaja térmica; una temperatura media anual de 10'5º y valores estivales (19'5º en julio y agosto) más a causa de la altura que por continentalidad.

Es por todo ello que los años especialmente secos no tienen efectos catastróficos para Soria, minorada la sequía por sus características físicas (altitud, situación en cabecera hidrográfica, naturaleza de los suelos, etc.) y socioeconómicas (una población escasa, así como actividades agrarias limitadas).

De la situación y altitud provinciales cabría esperar, pues, más precipitaciones -nieve o lluvias- y unos caudales superficiales más abundantes. Pero continentalidad y exposición contrarrestan el efecto altimétrico, y hasta las nieves son someras y esporádicas en Soria. La creencia popular de la abundancia provincial en nieves y aguas se desvanece tras comprobar cuán poco dura el blanco sudario en la mesa de Cebollera, u observando el nivel del embalse de la Cuerda del Pozo -amplio pero poco capaz-, que regula la cabecera del Duero.

Esta realidad fue ignorada tradicionalmente por la escasa demanda de agua "in situ", pero ha sido también un freno para el desarrollo provincial, al limitar posibles instalaciones industriales o de servicios que demandan mayores caudales de agua o más permanencia de la nieve sobre el suelo.

Claros aguas, remansos naturales o no y frecuentes rabiones debidos a la desnivelación del terreno que atraviesan, producen una impresión de caudaloidad en los ríos sorianos, que no corroboran los registros⁹.

Por contra, la presencia de rocas carbonatadas sobre un tercio de la superficie provincial, hace -en principio- más escasa todavía el agua escurrida en ciertos espacios por la red hidrográfica; aunque también es verdad que en compensación la red subterránea contribuye activamente a la regulación natural de muchos de los cauces y cuencas. En algún caso hasta invierte la dirección del drenaje superficial: así el nacedero de Vozmediano avena hacia el Ebro -vía Queiles- el agua infiltrada por el karst occidental del Moncayo. Pero son mucho más frecuentes las aportaciones al

⁹ Aforos de 6'1 m³/s. en el Embalse de la Cuerda del Pozo y de 22'5 m³/s. en Gormaz (5134 km² de cuenca)

caudal fluvial mediante "ojos" - más o menos visibles o aparentes- a lo largo del Duero y sus afluentes por ambas márgenes (Gormaz, Perales, Lobos, Uceró, Milanos, Muriel, Andaluz, Golmayo, Pedro o Escalote). Los dos casos más representativos y conocidos de esa aportación son el de Fuentetoba, próximo a la capital, y la Fuentona en Muriel de la Fuente.

Por fin, sin desmerecimiento de paisaje tan singular, la Laguna Negra de Urbión es también manifestación cuasi única de depósito lacustre, magnificado en su tercera dimensión por la leyenda.

VIII.- "¿Quién ha visto sin temblar un hayedo en el pinar?"¹⁰

Debemos reconocer que la Zona Pinariega de Soria impresiona al visitante con su masa de pinos maderables ocupando totalmente la cuenca del Ebrillos o la solana-corredor de Urbión, salvo calvas del hábitat y cumbres serranas, desconcertándonos en su interior la espesa homogeneidad del arbolado.

Sin embargo, el paisaje vegetal de la provincia de Soria es algo más que esa comarca o el pino silvestre, a pesar de ser su manifestación más representativa, rica y conocida (*vid.* fig.5).

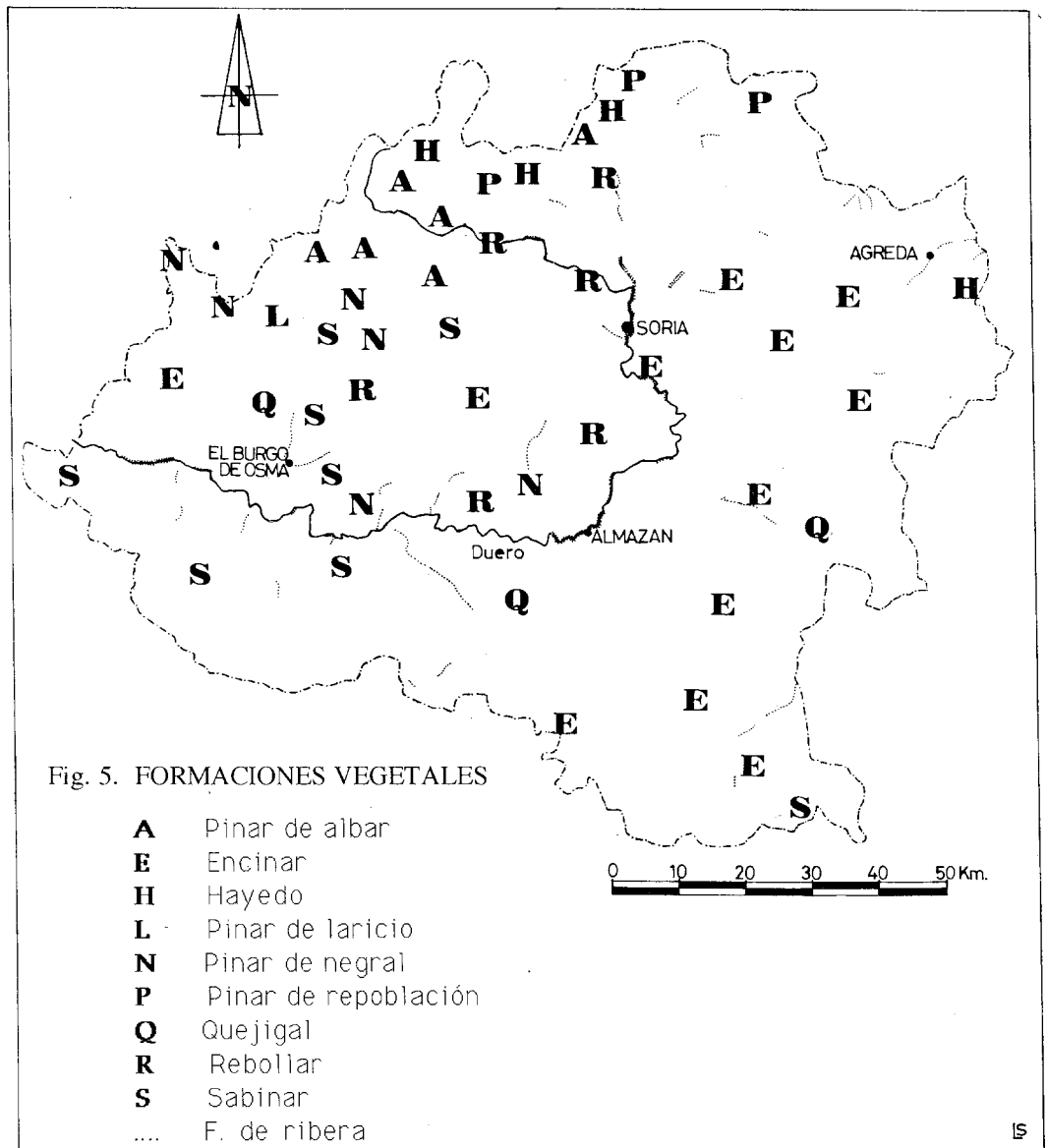
En principio hay aquí mucho y diverso pinar: naturalizado o de repoblación, albar, laricio y negral; dándose cierta contraposición entre el primero -maderable- y el último, dedicado sobre todo a la resinación entre la Orla calcárea ibérica y la Ribera del Duero.

Mas todavía quedan en pie algunos hayedos al N. de la provincia; y buenas masas de quejigo y encina (centro S.). Por su parte, avasallado por el pino o castigado por el hombre, el roble rebollo y la sabina forman también bellos bosquetes, aquél al N. y S. de la capital (Valonsadero, Lubia), ésta a SO.-SE. provinciales y hacia Calatañazor.

También -a menudo- tradicionales o recientes acciones histórico-económicas producen formaciones arbóreas abiertas en moteado, y arbolado de ribera o zona húmeda con dispositivo en franja o linear. Al primer tipo responde el paisaje desplegado sobre la alta y fría paramera de

¹⁰ MACHADO, A.: *Poesías completas*, CIII, pp. 85.

Villaciervos, con sabinas muy espaciadas; también el pino negro que corona la Cebollera o el Castillo de Vinuesa.



Las formaciones de ribera naturales o propiciadas por el hombre acompañan gran parte de las corrientes fluviales de la provincia, a veces con una continuidad o densidad que causan sorpresa y admiración a quienes las descubren, e indicándo condiciones higrotérmicas muy particulares. Son tantos los casos que nos limitaremos a nombrar algunos ejemplos entre los más conocidos: sotos entre Garray y Soria, dehesas de Agreda, Almazán o Almenar, masas densas e intermitentes del Duero de La Rasa a Langa, formaciones naturales a lo largo del río Caracena.

Otras veces, sobre la línea más hundida y húmeda de una nava, plana o paramera, despuntan unos pocos ejemplares de árboles, que quiebran la aparente monotonía del paisaje, al que dan el toque pictórico y del que son los últimos sobrevivientes.

La vegetación aparente de Soria se completa con estratos menores. Sobre todo de matorral, exclusivo o como sustrato boscoso, donde brezo, jara y enebro aparecen como especies más difundidas.

IX.- La luz y el color en el paisaje de Soria.

"Soria pura... colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas..."¹¹. No hay que ser un poeta para percibir la importancia y el papel que el sol juega en el medio físico de Soria, a pesar del frío y largo invierno.

Efectivamente, como aspecto positivo compensatorio de éste, los efectos térmicos y luminosos del sol se dejan sentir abundantemente durante las horas centrales de días tan acortados. Su acción cálida es aprehendida desde múltiples puntos o franjas estratégicamente dispuestos en el hábitat: Mirón, Espolón, Dehesa, Castillo, etc.

Por otro lado, la luz solar muestra tantas facetas como horas en que luce o trasluce a lo largo del año: mientras complementa las sombras que crea sobre el espacio, arranca de la desnudez del suelo las variaciones cromáticas del espectro rocoso o recrea la paleta de verdes del paisaje vegetal.

¹¹ MACHADO, A.: op cit. CXIII, p. 97.

Radiante en cielo diáfano como pocos, a causa de la altura y la sequedad del aire, el astro sol juega temporalmente con la rica combinación de sustrato rocoso, cubierta de vegetal y agua, que intedran el paisaje de la provincia de Soria.

X.- Urbión, Frentes y Lobos: el reduccionismo del paisaje soriano.

La simplificación a que se suele someter el paisaje de Soria, reduciéndolo a muy pocos ejemplos del NO. de la provincia o proximidad a la capital (la terna emblemática), así como vestidos de pinar o animados por el agua, es lamentablemente vulgar. El paisaje natural contiene - en distinta medida- varios componentes elementales, que se resumen en relieve, cobertura vegetal, agua y luz; elementos que pueden pasar inadvertidos a muchos observadores poco atentos o sensibilizados, cuando no son muy notorios o saltones¹².

Pues bien, en el soporte del paisaje que es el relieve está el "quid" de la cuestión para evitar caer en el reduccionismo usual. Ya han sido señaladas las características que aquél presenta en esta provincia y a pequeña escala (*vid. par. V*). Pero, para nuestro objetivo debemos de ampliarla, multiplicándose entonces los resultados formales presentes en el territorio; aún con el "leit motiv" de la planitud o el aplanamiento, las líneas de ruptura separarán unas formas de otras.

Por el espacio de Soria encontramos una cantidad y variedad de formas de relieve sorprendente, unas más estructurales, otras más erosivas o climáticas. La búsqueda de una síntesis pedagógica lleva implícita su clasificación y enunciado, debidamente acompañado del ejemplo que suscite el interés o la imaginación (*vid. fig 6 y E.P.Y.P.S.A., 1968, p. 52*).

Las formas *estructurales* aparecen ya onduladas como pliegues, sobre todo en los bordes montañosos, aunque no en exclusiva (otras sierras y "pedrizas"), inclinadas en áreas de transición geomorfológica, o bien horizontales como depósitos de centro cubeta y corredor.

Formas específicas que encontramos en Soria son los domos anticlinales asimétricos (Moncayo, Toranzo, Pela), los pliegues inversos (Frentes, Ocenilla, Mezquetillas), las "pedrizas"

¹² El relieve deberá ser elevado o muy accidentado, la vegetación forestal y de pino albar, el agua abundante y ruidosa, la luz radiante. Con semejantes parámetros el paisaje más que valorarse se mide.

(Gorda, Gormaz y el Burgo de Osma), las "cuestas" (Agreda, Gómara, Paredes), las altas parameras de la Ibérica (Villaciervos o Barahona) y los páramos que margina, sobre todo la margen izquierda del Duero (Villasayas, Castillejo de Robledo).

En la estructuración del relieve provincial juegan también un importante papel los corredores (Abejar-Soria, El Valle, Alto Campo de Gómara) y las cubetas (La Cueva de Agreda, Olvega y Castilruiz). Y -por último- las hoces desparramadas por todo el territorio son el mejor mostrador y muestrario de la rica estructura sedimentaria de Soria.

Mediante el gráfico citado *supra* o el recorrido entrecruzado de la provincia (*vid.* Epílogo) se comprobará el franco dominio de tres formas de relieve: amplios y sufridos páramos, ovales "pedrizas", e innumerables "hocinos"¹³.

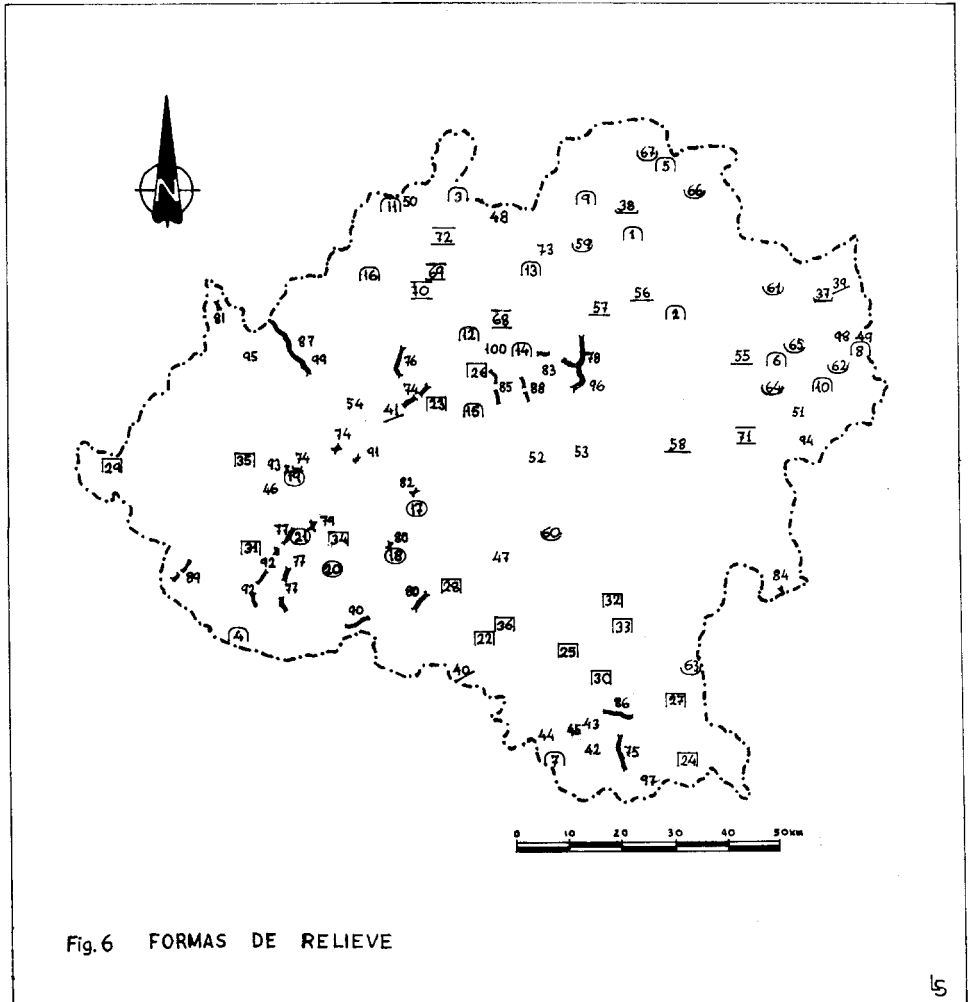
Las formas de relieve *erosivas* derivan de una actuación climática muy reciente o prolongada. A ésta responden los varios niveles de penillanura detectables en la provincia de Soria: *paleógena* sobre la divisoria de sierras ibéricas; *finimiocena* o fundamental, en la altimeseta y divisoria con el Jalón. Las formas cársticas son también amplias y potentes, con las interesantes manifestaciones del "cañón" del río Lobos, sierra de Cabrejas y cabecera del Manubles. Formas glaciares y periglaciares aparecen -por encima de 1700 y 1800 m.- en los macizos de Urbión, Cebollera y Moncayo. Tampoco faltan formas áridas de borde de cuenca, con rañas (El Burgo de Osma), soliflucciones y "morras"¹⁴ del Alto Jalón.

Las formas menores del relieve o los ejemplos menos conocidos o innostrados cubren, pues, la mayor parte del espacio de Soria, en especial por su centro y S., desapercibidos por lejanía o aplanamiento. Parte de culpa en ello tiene también la modestia de las formaciones vegetales y menor fama de las especies instaladas sobre ellas.

El medio físico de Soria constituye, por consiguiente, un crisol paisajístico imponderable, mantenido todavía como *cementerio* de formas por descubrir.

¹³ Los páramos se sueldan a veces a parameras. Las "pedrizas" calcáreas tienen forma y contorno típicos (roma y oval), y atraen a ríos que abren hoces en ellas. Estas, nunca muy profundas, alternan en algunos ríos (Izana, Avion, Caracena) o se abren sin solución de continuidad en otros (Lobos).

¹⁴ Las "morras" formas de contorno circular y aspecto ruiforme, son características de la Tierra de Medina.



LEYENDA (Fig. 6. FORMAS DE RELIEVE)

- 37.- Agreda-Débanos
38.- Alto Cidacos-Vizmanos
- 65.- Olvega
66.- San Pedro Manrique
67.- Yanguas
- Sierras plegadas (□)**
1.- Alba
2.- Almuerzo
3.- Castillo de Vinuesa
4.- Grado (o Pela)
5.- Hayedo de Enciso
6.- El Madero
7.- Ministra
8.- Moncayo
9.- Montes Claros
10.- Toranzo
11.- Urbión
12.- Cabrejas
13.- Carcaña
14.- Frentes
15.- Hinodejo
16.- El Resomo
- Cuestas (—)**
39.- Agreda
40.- Paredes-Altos de Barahona
41.- El Temeroso
- Soliflucciones**
42.- Arbujuelo
43.- Lodares de Medinaceli
- "Morras"**
44.- Ambrona-Torraiba
45.- Medinaceli-Salinas
- Cerros-testigo**
46.- Alcubilla del Marqués
47.- Barca
- F. Glaciares**
48.- Cebollera
49.- Moncayo
50.- Urbión
- Rañas**
51.- Borobia-Ciria-Noviercas (Duero-Jalón)
52.- Lubia-Almazán
53.- La Solano del Duero
54.- Uccero-Abión
- Corredores (≡)**
68.- Abejar-Soria
69.- Alto Duero
70.- Ebrillos
71.- Portillo-Torrubia
72.- Revinues
73.- El Valle (Razón)
- Hocos y "hocinos" (=)**
74.- Abión (4 tramos)
75.- Blanco
76.- Cabrejas-Muriel
77.- Caracena (3 tramos)
78.- Duero (Garray-Los Rábanos)
79.- Duero (Gormaz)
80.- Escalote (2 tramos)
81.- Espejón
82.- Fuentepinilla (Andaluz)
83.- Golmayo (2 tramos)
84.- Henar
85.- Izana (2 tramos)
86.- Jalón (somaén)
87.- Lobos
88.- mazos (2 tramos)
89.- Pedro (2 tramos)
90.- Retortillo
91.- Sequillo (2 tramos)
92.- Tiermes (3 tramos)
93.- Uccero (El Burgo)
- "Pedrizas" (○)**
17.- Andaluz
18.- Berlanga
19.- El Burgo de Osma
20.- Gran Pedriza al S. del Duero
21.- Pedriza Gorda (Vildé-Gormaz)
- Parameras (□)**
22.- Barahona
23.- Calatañazor
24.- Judes
25.- Radona
26.- Villaciervos
- Páramos (□)**
27.- Arcos de Jalón
28.- Bordecorex
29.- Castillejo de Robledo
30.- La Mata
31.- Morcuera
32.- Morón de Almazán
33.- El Muedo
34.- Recuerda
35.- San Esteban de Gormaz
36.- Villasayas
- F. Kársticas**
94.- Ciria
95.- Fuencaliente (Torca)
96.- Hoz del Duero (Soria)
97.- Layna (Siete Hoyos)
98.- Moncayo (Beratón)
99.- Río Lobos
100.- Villaciervos.
- "Campos" (—)**
55.- Alto Campo de Gómara
56.- Campillo de Almajano
57.- Campillo de Buitrago
58.- Campo de Gómara
- Cubetas (∪)**
59.- Almarza
60.- Almazán
61.- Cueva de Agreda
63.- Monteagudo de las Vicarías
64.- Noviercas
- Parameras (□)**
22.- Barahona
23.- Calatañazor
24.- Judes
25.- Radona
26.- Villaciervos
- Páramos (□)**
27.- Arcos de Jalón
28.- Bordecorex
29.- Castillejo de Robledo
30.- La Mata
31.- Morcuera
32.- Morón de Almazán
33.- El Muedo
34.- Recuerda
35.- San Esteban de Gormaz
36.- Villasayas
- Rellanos (∪)**

EPILOGO

Tras el análisis realizado del medio físico de Soria, ¿informal?, ¿incompleto?, vulgarizador que no vulgar, personal, nos preguntamos si las apreciaciones son acertadas y contribuyen a la reconstrucción mental de un espacio vivido por unos e imaginado por otros. Pues se puede viajar con la imaginación, y también desplegar ésta después de aquello. Por eso concluimos las anotaciones pedagógicas con unos consejos complementarios sobre cómo observar mejor el medio físico de Soria.

Existen dos sistemas básicos de contacto personal con el territorio, especialmente indicados en una provincia con las características expuestas: uno orográfico y otro hidrográfico.

El primero se basa en la aprehensión desde elevados observatorios fijos (los hay excepcionales) o resiguiendo cordales o divisorias, de los distintos planos espaciales hasta el cierre del horizonte y en giro de 360°. El panorama se magnifica -según el punto de mira escogido- desde el Alto de la Dehesa o el Castillo, en la propia capital, a los próximos Cerro de Santa Ana y Pico Frentes: con dominio -en días claros- de la mayor parte del territorio soriano, altiplanicies y discontinuidades de relieve enmarcados -en amplio óvalo de 145 x 120 km.- por el cierre -continuo en apariencia- de Urbión, Cebollera, La Sierra, Moncayo, Miñana, parameras de Sierra Ministra, Altos de Barahona y Pela.

El segundo ofrece una visión espacial complementaria del anterior, que permite descubrir aras de suelo, y por tanto a otra escala, las interesantes transformaciones -sobre todo geomorfológicas y biogeográficas- que se van operando en el paisaje soriano. nada mejor pues que -siguiendo itinerarios fluviales (ORIA *et alt.*, 1986)- observar formas sucesivas de relieve (páramos, "pedrizas", hoces, etc.) y vegetación (formaciones, estratos y especies), en especial los depósitos fluviales y las formaciones de ribera.

Esta doble observación debe realizarse tratando de aplicar las ideas de complejidad, relatividad e interacción abonadas en el decálogo expuesto, a la búsqueda de normas resultantes de hechos reiterados aunque no sean publicitados, pulsando vivencias propias o a su búsqueda a través del espacio soriano.

BIBLIOGRAFIA.

- CABERO, V. (1982): *El espacio geográfico castellano-leonés*. Ambito, Valladolid, 142 p.
- CALAVIA, M. (1985): *Ecología y explotación de los bosques sorianos*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Inédita.
- ECHEVERRIA, M^a T. (1988): *Geomorfología de la rama aragonesa de la Cordillera Ibérica entre las Depresiones de Calatayud y Almazán y su reborde soriano*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Inédita.

- E.P.Y.P.S.A. (1988): *Análisis del Medio Físico: Soria. Delimitación de unidades y estructura territorial*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 118 pp.
- FERNANDEZ TABERA, M. (1985): *Catálogo de cavidades de Soria*. Federación castellano Centro de Espeleología. Madrid, 106 pp.
- FORTEZA DEL REY, M. (1981): *Caracterización agroclimática de la provincia de Soria*. M.A.P.A. Madrid.
- GARCIA FERNANDEZ, J. (1985): *Castilla (entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*. Espasa Calpe, Madrid, 312 pp.
- GARCIA MERINO, L.V. (1968): *La Ribera del Duero en Soria*. C.S.I.C. Valladolid, 294 pp.
- HOYOS, M.A. et al. (1974): "Las terrazas del río Duero desde Gómara hasta Peñafiel". *Anales de Edafología y Agrobiología*, t. XXXIII, nº 112, Madrid.
- MACHADO, A. (1922): *Poetas completas*. 14ª edición. Espasa Calpe. Madrid, 300 pp.
- M.A.P.A. (1966): *Atlas Forestal de España*. Madrid.
- ORIA, V. et al. (1986): *Agenda del navegante del río Duero*. Ministerio de Cultura-M.O.P.U., Madrid, 180 pp.
- PALOMAR, M.L. y HERNANDO, J. (1969): *Inventario Forestal Nacional. Soria*. M.A.P.A. Madrid.
- SAENZ GARCIA, C. (1951): "Marco geográfico de la altimeseta soriana". *Celtiberia*, nº 1, Soria pp. 69-80.
- SAENZ GARCIA, C. (1953): "Anecdotario geológico de los ríos sorianos". *Celtiberia*, nº 6, Soria. pp. 201-218.
- SALOMON, J. (1982): *Les formations continentales du Jurasique Supérieur-Crétace Inférieur (Espagne du Nord-Chaînes Cantabrique et NW Ibérique)*. Institut des Sciences de la Terre. Dijon.
- SILVAN, L. (1980): "Caracterización geomorfológica del Alto Campo de Gómara". *R.I.C.U.S.*, t. IV, nº 1, pp. 173-186. Soria.
- SILVAN, L. (1985): "Indicadores espaciales de altitud y dirección en Soria". *R.I.C.U.S.*, T. IX, Geografía e Historia, Soria. pp. 161-194.
- VV.AA. (1986): *Diagnóstico del Medio Físico de la provincia de Soria*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 171 pp.
- VV.AA. (1987): *Geografía de Castilla y León: 1.- Unidad y diversidad del territorio*. Ambito, Valladolid, 158 pp.